

COMEDIA FAMOSA LA FAUSTINA.

DEL DOCTOR DON PEDRO NAPOLI-SIGNORELLI.

TRADUCIDA

POR FERMIN DEL REY.

ACTORES.

| | | | |
|------------------------|----------------------------|------------------------|--------------------------|
| <i>Faustina.</i> | <i>Rodrigo.</i> | <i>Un Peluquero.</i> | |
| <i>Leonardo.</i> | <i>Camilo.</i> | <i>Dos Criados.</i> | <i>Criado.</i> |
| <i>D. Eufrasio.</i> | <i>Justo.</i> | <i>Petimetre.</i> | <i>Labrador anciano.</i> |
| <i>Nicasio.</i> | <i>Marqués de Belflor.</i> | <i>Abate Filósofo.</i> | } que no hablan. |
| <i>Monsiur Lespré.</i> | <i>Un Escribano.</i> | <i>Criada.</i> | |
| <i>Liseta.</i> | <i>Un Jardinero.</i> | <i>Mayordomo.</i> | |

La acción se representa en un delicioso Jardín de una casa perteneciente al Marques de Belflor, en uno de los parages mas remotos de Napoles.

Para claridad de la representación, debe concebirse la escena en la forma siguiente. Inmediato á los primeros bastidores, se ha de dexar un espacio que figure un paso breve de una calle remota de la ciudad, en la qual deberá verse la magestuosa fachada del jardín con verjas doradas y pintadas estando éstas abiertas, muestren libremente el interior del jardín, y cerrándose, dexé solo á los Actores que estén fuera, aquel espacio que representa la calle. El jardín tendrá delante á la derecha un corredor valaustrado, cubierto de una parra, y debaxo de él se ve el principio de una escalera de buen gusto, la que conduce á los apartamentos superiores: á la siniestra ha de haber un quartito con puerta y ventana practicables, y despues de él, quadros, árboles, ó calle cubierta: en medio un apartamento terreno, cuya primera sala se vea por la mayor parte quando esten abiertas las verjas, y dentro han de poder representar dos ó tres personajes.

ACTO PRIMERO.

LISETA Y FAUSTINA EN EL APARTAMENTO TERRENO QUE DEBERA TENER LUCES, Y TODO LO RESTANTE OSCURO.

Lis. Qué serena! ¡qué apacible noche! ¿Qué haceis ahí adentro, Señora, quereis perder este vientecillo fresco, que nos regala, é inciença con el olor lisonjero que usurpa á las florecillas? ¿Veis quan grande va saliendo de los árboles la Luna, y de la Aurora en cotejo da á las cosas sus colores?

Parece que en el risueño rebalzo de aquella fuente viene á jugar; y oprimiendo con el bullicio la margen, cae el agua por el suelo rota en láminas de plata. Por Dios que esta agua, esté fresco, esta noche, y esta Luna, valen juntas un talego de pesos duros. Alegre el corazón, sano el cuerpo

y bello el rostro, me hicieran
mirar con sumo desprecio
y compasion, à la misma
Emperatriz de Marrúecos.

Faust. ¿Sientes arriba rumor?

Sin hacer caso de lo que dice.

¿Viene alguno? *Lis.* A nadie veo.

Faust. Liseta, ya son las ocho.

Lis. Y todavía no ha vuelto
el Marqués, querreis decir:
grande exâctitud por cierto!
¿Quántos minutos habrá
que salió de aqueste centro?
Sabeis que su mismo grado
le precisa á cumplimientos
secantes. Un importuno
basta para entretenerlo
á su pesar. El ahora
estará en brasas no ménos
que vos, pues donde no os halla
no encuentra paz ni sosiego.
A la verdad, sois dichosa
sin embargo: en nuestros tiempos,
adonde pasa por moda
el engaño, por gracejo
la mentira, y la inconstancia
por brillo, os tocó en efecto
un amante delicado,
constante, leal y tierno,
tanto que en el siglo de hoy
parece ser forastero.

Faust. Me pagaria muy mal,
Liseta mia, no siendo
como dices. Ah! tu me hacés
recordar aquel primero
dia que le ví en el monte
de Posilipo, viniendo
acompañado y seguido
de damas y caballeros.
Nunca tanta variedad
fausto y pompa consciéron
nuestras humildes cabañas,
en cuyo tranquilo suelo
viví al lado de mi padre
desde que nací: lo mismo
que entre selvas de violetas
señorea un clavel bello,
iba él triunfando de todo
su noble acompañamiento.
Un color celeste, y plata,
fué su trage, descendiendo
bella confusion de joyas
á las manos desde el pecho:
un grueso rubí adornado
de brillantes en su dedo

resplandecía, pero él,
con galante menosprecio
envilecia sus galas:
despues, qualquier movimiento
suyo tenia tal gracia....
su voz, sus palabras, cierto
encanto.... en aquellos ojos
brillaba tan suave incendio....
difundia su sonrisa
cierta dulzura y consuelo....
Ay! Liseta mia, yo
no sé ponderarlo; pero
sé que en mi vida, ni ántes,
ni despues mis ojos viéron
cosa mas digna de amor.
Y sin embargo, un sugeto
tan deseado de tantas
damas, tan galan y atento,
fixó en la humilde Faustina
sus ojos y sus afectos.
Quando aquella noble turba
gustó de asistir á nuestros
rústicos bayles, danzó
solo conmigo, y diciendo
á media voz, pronunciada
apénas: no lo dexemos
jamás, amable Faustina,
apretó mi mano al pecho
suavemente. ¡Oh Dios! ¡Mas cómo
lo dixo! En aquel momento
me miró: ¡quanta dulzura
me infundió aquel lisonjero
mirar! ¡Mas qué maravilla,
si al corazon descendiendo,
me inttroduxo por las venas
no sé que apacible fuego?
Y no obstante que aquí gozo,
ha ocho meses por lo ménos,
con su favor mil delicias,
gustos y divertimientos:
tantas pruebas diferentes,
que de su ternura encuentro
siempre que me viene á ver
de la ciudad, con aquellos
sus mas amados amigos,
aun cancelar no pudiéron
aquella mirada, pues
tan vivamente la siento
grabada en el corazon,
como en el instante mismo
en que le quise, y me quiso
á pesar de mi sosiego.

Lis. No tengo duda de que
se case con vos muy presto.

Faust. Así me lo ha prometido,

y un solemne juramento,
que le pedi de guardar
á mi decoro el respeto,
aseguró mis temores,
y disipó mis recelos.
Quando viene á verme, viene
acompañado de aquellos
amigos, que.... *Lis.* Si señora;
lo que executa es lo mismo
que yo le propuse. El dia,
que desmayada os traxéron
desde los bosques vecinos
á esta casa de recreo
del Marqués, y os encargó
á mi cuidado y gobierno,
yo le canté la cartilla
muy bien. El vive en el centro
de la ciudad, y nosotras
aquí; no dexa por esto
de venir á comer muchas
veces á esta casa, pero
Liseta siempre á la vista,
que la estopa junto al fuego
corre peligro, sino hay
quien la sofoque á su tiempo.
Faust. *Liseta*, tu me sonrojas,
y aumentas mis sentimientos.
Lis. Callad, que llegará el dia
de que se acaben. ¿Qué bello
vestido el de vuestras bodas
á *Liseta* la prometó!
¿Será encarnado, ó azul?
Faust. Quanto tarda ese momento
feliz! *Lis.* El distinto grado
de los dos opone aquellos
obstáculos que.... *Faust.* Que es fuerza
vencer algún dia. *Lis.* Es cierto.
Faust. Quando llegará el instante
en que sin remordimiento
pueda unir con un abrazo....
á mi padre, y á mi tierno
esposo! *Lis.* Oigo ruido.
Faust. ¿Quién
puede ser? Mi amado dueño?
corre, y luego se detiene.
No, no es él. *Lis.* ¿Veis á quien baxa?
Faust. Yo no, pero sé de cierto
que no es él. *Lis.* Como?
Faust. En el modo
de andar. *Lis.* Segun el perpetuo
sonsonetillo de las
cadenillas que pendiendo
van del relox, y á los golpes
de la caña, considero....
Faust. Si: es D. Eufrasio,

Lis. Vendrá

á secarnos el cerebro
con sus cálculos.

Sale D. Eufr. Madama?

Liseta? solas? Qué es esto?

Yo calculaba siquiera
por solo un instante veros
en la feria. *Lis.* Mal convienen
sus cálculos con los nuestros.

Eufr. ¿Y el Marqués? *Faust.* Estará en casa
de su prima. *Eufr.* Calculemos.

Media noche, Julio, Feria,
y prima ya de algun tiempo,
dexando sola tan rara
beldad esperando al fresco,
mal se concuerdan las datas.

Faust. ¿Qué quereis decir con eso?

Eufr. Madama, que es un solemne
error de cálculo el creerlo.

Faust. *Liseta.* un poco turbada.

Lis. Qué temerario!

Eh....que el Señor, segun veo,
mide á todos con su propia
vara. *Eufr.* Y bien: yo no lo niego.

Ya el amor no se practica,
señora, por el modelo
del Artamene. ¿Sabeis
lo que al propósito mismo
de fé, dice el Metastasio,
en aquel drama selecto
la Araba Feniche? *Lis.* ¿Qué
salvage tan majadero!

Eufr. Libertad, soltura: el mundo
se ha iluminado en extremo,
y segun el calcular
de los hombres mas discretos,
antes de diez años todo
será francés. Yo soy recto
calculado: quando yo
lo digo, no hay duda en ello.

Lis. Yo no he visto calcular
mas seguro, ni mas presto.

Eufr. Efecto del exercicio,

Faust. No viene. *Lis.* ¿Cómo habeis hecho
para aprender, y formaros
un calculador tan diestro?

Eufr. Genio, hija mia: por solo
querer del hado nacemos
ingenios, bien como nacen
los hongos. *Lis.* Pues segun eso,
para vos será lo mismo
llamaros hongo que ingenio.

Eufr. ¿Sabes que digo, *Liseta*?
que á veces no hay sufrimiento
para tus bachillerias.

Lis. Oh! bravo! No nos podremos
chancear con usted. *Euf.* No importa:
chancéate, que á tu exemplo,
nos chancearemos nosotros
tambien. Hermoso embeleso
permitidme que yo imprima
una señal de respeto
en esa candida, y breve
mano, en quien el Dios flechero
emboscó ciento y ochenta
dardos pequeñitos. *Faust.* Ruego
á Vmd. que no se incomode.

Eufr. Eh, vamos, no hagais misterios.
Yo os adoro, y por vos
aun mas que el Marqués me muero.

Faust. ¿Y respetais la amistad
de este modo? *Eufr.* Pensamientos
indignos de nuestro siglo.

El Marquesito, sin zelos
os dexa sola; yo busco
aprovechar los momentos
que le sobran á él; si él viene,
yo me separo, y me vuelvo
á mis primeras conquistas
que se estarán divirtiendo
en la feria con los otros
que me hayan tomado el puesto.

De esta suerte, sin discordias
vuelve todo á su primero
estado, y á su amo antiguo:

¿pregunto, se ofende en esto
la amistad? *Faust.* Rodrigo? ¿Qué
llamando hácia la escalera.

diferencia! oyes? *Lis.* Ya entiendo.

Eufr. Aprended á calcular
segun la escuela que os muestro,
y aprenderéis á vivir
siempre felices. *Lis.* Lo creo;
pero hasta poder graduarnos
calculadoras diremos:
que en ausencia de un amigo
no respetar sus derechos,
y pretender seducir
un noble corazon tierno
que puede hacerle dichoso,
es un proceder grosero,
un carecer de honor, y una
corrupcion de pensamiento.

Eufr. Ve ahí; quando no se calcula,
se piensa así. *Lis.* Si por cierto.

Sale Rod. Señora? *Faust.* No viene aun?

Rod. El coche se fue ya ha tiempo.

Faust. Avisa luego que llegue.

Ven, Liseta, paseemos

estos quadros un instante. *vase por el jard.*

Eufr. Yo he de iluminar si puedo
á estas muchachas.... *las sigue.*

Rod. ¿Qué nunca
pueda estar libre de hambrientos,
de convites y de cenas
esta casa, ó este infierno!

Ah! si levantase ahora
la cabeza mi amo el viejo....

En termino de ocho meses
consume su hermano.... Pero
chito.... Allí se oye rumor.

El será: él es con efecto.

Sale Marq. Faustina? Faustina? Donde
está Madama? *Rod.* Por esos

quadros se fué á pasear
el frondoso sitio ameno
con Liseta, y D. Eufrasio:
no creo que esten muy lexos.

Marq. ¿Ha preguntado por mí?

Rod. Mas de mil veces. *Marq.* Ay dueño
mio! Camilo volvió? *Rod.* Ahora.

Marq. Que venga aquí presto.

le da sombrero y espada.

Rod. Voy: ¿avisaré á Madama?

Ha dicho.... *Marq.* Sí; mas primero
que venga Camilo. ¿Aun
no han comparecido, siendo
tan tarde, Lesprí, y Nicasio?

Rod. Todavía no. *Marq.* Pues luego
que lleguen, servid la cena.

vase Rodrigo por la escalera.

No sé por que devaneos
caprichosos, niega avara
la suerte á un rostro perfecto,

á una alma llena de gloria
y á un corazon alhagueño

sus dones, quando enriquece
tantos semblantes groseros,

almas viles, y malignos
corazones: yo, yo debo

corregir, bella Faustina,
de tu fortuna los yerros,

insuperables perjuicios
de la sociedad, opuestos

á los votos de razon,
naturaleza y contento:

vuestra vanidad injusta
desune el enlace tierno

que anuda el amor. Y bien
Camilo ¿se logró el hecho? *Sale Cam.*

Cam. Grandemente: hice cabeza
como siempre al factor mesmo

de la otra vez; ayer tarde,
sin ser visto, di al buen viejo

con el bolsillo de los

veinte zequines el pliego,
y hoy por la mañana el padre
de Faustina, en el supuesto
nombre de la dama oculta,
se entregó del todo; pero
los seis zequine que quise
darle, no hubo humanos medios
de admitirlos. Aqué están:
el Marqués le hace seña que se los quede.

Cam. No le conozco, mas puse
todo cuidado, y anhelo
en huir la vecindad
de su viña, por el miedo
de motivarle sospecha.

Marq. Fuiste en casa del platero?

Cam. Dios veces, pero hasta ahora
no concluyó el aderezo
de diamantes: en verdad
señor, este es un obsequio
digno de qualquiera dama.

saca una caja de joyas.

Marq. Ay Faustina, ¡quánto precio
les falta á estos diamantes!
mas sábrán enriquecerlos
tus grácias. *Cam.* Madama viene.

Marq. Pues retírate.

Cam. Obedezco. *Vase y sale Faust.*

Marq. Faustina....

Faust. Por fin volviste,
mas tan tarde... *Marq.* Ay dulce dueño!
no sabes tú quanto sufre
mi alma el doloroso tiempo
que vivo sin tí. *Faust.* Muy raro
es el dia que te veo:
y este, en medio de una turba
de amigos, que aun los momentos
que deberían ser míos,
me usurpan poco discretos.

Marq. Perdona, mi bien: ya sabes
que nuestro siglo está lleno
de pesadas ceremonias,
y enfadosos cumplimientos.

Dí, ¿me amas tú?

Faust. Lo preguntas?

Marq. Sí, vida mia: estoy cierto
de tu amor; pero en oírlo
de tus dulces labios, pruebo
un placer, una dulzura
que no halla encarecimiento.

Faust. Si soy tuya, si en tus ojos
el arte de amar aprendo,
cómo puedo sin morir
dexarte de amar? *Marq.* ¡Qué intenso
gozo penetra mi alma!

Yo te adoro, y te deseo feliz.

Faust. ¿Y no lo soy ya
si estoy contigo? *Marq.* Otro objeto
no tiene mi amor...mas...basta.
Acaso un dia seremos
todos felices. Tú, yo,
tu padre....

Faust. Mi padre!...¡Ah cielos!

¿Qué me recuerdas? tal vez
colmado de sentimientos....

Oh Dios!...ausente de mí!

Marq. Tu padre vivé, está bueno,
y en poder de aquella dama,
como fingí desde luego,
te supone todavía.

Camilo por mi precepto
le hizo ayer dar el papel
sin firma en que le confiero
tus buenas noticias: solo,
mi bien, pienso en su sosiego
y en su felicidad: ¿mira,
es de tu gusto este obsequio?

Faust. ¡Qué esmeraldas! ¡qué brillantes!
qué primoroso diseño!

Marq. Toma, mi vida: mañana
quiero ver ese cabello,
y esa garganta preciosa
de bruñido marfil terso
adornada de sus brillos.

Faust. Pero ya es demasiado esto. *tomándolas.*

¿A mi tesoro tan grande?

¿Tan generoso dispendio
para mi? *Marq.* No soy yo tuyo?
Pues tuyo es quanto poseo.

Faust. Y tuya es mi vida, que es
el mejor don que conservo.

Marq. Que gozo oír en tus labios
tan amorosos requiebros!

Faust. Que placer el repetirlos
si al labio los dicta el pecho!

Marq. Guarda en tu quarto estas joyas,

Faust. Si haré, si te sirvo en ello.

Marq. Y no tardes, que sin tí
se hacen siglos los momentos.

Faust. Si los que consigo verte
vivo no mas, como puedo?

Marq. ¿Y serás firme? *Faust.* Soy tuya.

Marq. ¿Y si otro amor....

Faust. No lo espero. *Marq.* Te seduxese.

Faust. No es facil. *Marq.* ¿Lo prometes?

Faust. Lo prometo. *Marq.* Pues el alma....

Faust. Pues los brazos....

Los dos. En dulce vínculo estrecho
sean inviolables prendas
de un amor tan verdadero. *vase Faust.*

Sa-

Salen D. Eufrasio por la parte del jardin, Lespri, y Nicasio por la calle entrando por las berjas.

Eufr. Madama? Liseta? bien: me han plantado al mejor tiempo.

Marq. Don Eufrasio? *Eufr.* Marquesito, abraza. *Lesp.* Sin cumplimento: buenas noches. *Nic.* Don Eufrasio, un besito. *Marq.* Caballeros, mucho os haceis desear.

Lesp. Eso el abate: no tengo yo la culpa. *Nic.* Antes de todo, has cenado? Aseguremos la basa. *Marq.* No; porque apenas habrá un instante que llevo, ademas que todavía me lisonjaba de veros. *Nic.* Brabo.

Marq. ¿Mas cómo tan tarde?

Nic. Negocios, amigo: el zelo de hacer bien, la humanidad, y los cuidados agenos me ocupan de dia y noche, como iluminar ingenios, componer discordias, dar su punto á lo verdadero, y arguir errores, deberes de un filósofo moderno.

Despues de comer he escrito un artículo selecto para la última *Novelle Literaria*, con intento de humillar la habilitatez de un Literatillo lleno de vanidad, que presume en el siglo en que nos vemos, por mérito, y sin contar con mi proteccion y empeño, hacerse á su gusto un nombre famoso entre los discretos.

Lesp. Es un loco: no hay en él espíritu: un libro bueno no lee: basta decir que tiene el atrevimiento de despreciar como indignas de atencion y de respeto, la *Ravaudeuse*, y l' *Ecole de Filles*; rasgos perfectos de las mas famosas plumas.

Nic. Sacrilego! *Lesp.* Majadero.

Eufr. Yo hice una eleccion viajando, y compuse á todo esmero una libreria, que los mas sublimes ingenios nuestros iguales aspiran á frecuentar: por lo ménos

en tal lectura se gana casi un quarenta por ciento, segun mi cálculo. *Nic.* Fui despues al Villar corriendo, y á cierto hijo de familia que le faltaba dinero para jugar, hice que le diesen algunos pesos sobre gratificacion:

de allí pasé al Coliseo á oír al primer Galan en la Dido, y te confieso que nos gustó: Doña Clelia prendia de sus acentos, mi Lespri. *Lesp.* Eh....calla.

Marq. No, no:

di, Abate. *Nic.* Yo que le veo dirigir á ella sus voces casi llorando....

Marq. Ah, ah!

rie.

Eufr. Enredo. *Lesp.* Mentira.

Nic. Lo juro á fé de filósofo. Me muevo á piedad, subo al vestuario, le conduzco al aposento de su amada, empiezo á hablar, arguyo el caso, y despierto la antigua llama. El pobrete, con guardainfante, y cimero á la heroica, se me queda embobado, y en secreto dispara en valde á la hermosa infiel miradas de fuego.

Lesp. Viva, en iguales negocios no te aventaja el mas diestro.

Nic. Y por última fatiga doy á la feria un paseo, á donde entregué el villete de su antiquísimo cortejo al Milord Witebiff: hice entretener un momento á favor del Condesito, á un primo hermano indiscreto de Madama Tirebuff: Consumé, é hice en efecto mil bienes; he traficado mi inagotable talento, y glorioso de mis triunfos, bien que fatigado, vengo á cenar con mi Marqués, pues tanto favor le debo.

Y por fin, qué hace la hermosa?

¿Estais entrámbos contentos?

Marq. Sumamente, porque yo

de un Ayuntamiento de Madrid, y vivo satisfecho

de que me quiere.

Nic. ¿Y á quien debes tanto? A mi manejo: Si en la despedida de Posilipo, no me encuentro allí, todavía tu suspirarias los ceños de la fortuna: quando ella se desmaya, y tu deshecho en tus lágrimas, llorabas como un niño, yo te fuerzo á subir en la carroza, á ella la introduzco dentro, hago volar los caballos, y doy gritos al cochero.

Marq. Así es verdad, pero siempre me agita el remordimiento....

Nic. El remordimiento? donde vive ya ese caballero?

Lespri. Lesp. Locuras.

Nic. Eufrasio.

Eufr. Antiguallas, que son ceros, segun los cálculos míos.

Nic. En el siglo verdadero, de los Filósofos habla de remordimiento?

Los 2. Bueno. *Se rien.*

Sale Rod. La cena está pronta.

Nic. Bien.

El dia ya va viniendo;

Vamos. *Lesp.* A lón.

Eufr. A echar quatro brindis. *Lesp.* Al debido obsequio del de Borgoña. *Nic.* Y á la salud del remordimiento.

Lesp. Viva el grande Abate.

Todos. Viva. *Se entran.*

Rod. Viva hasta caerse muerto.

Cierra aquí presto. Gorristas *A un Jar-*
del diablo! Va amaneciendo *(dinero,*
por instantes. Amo joven,
fiesta para los hambrientos,
gloria para las mugeres,
y para el criado inferno.

Entra en la Sala, y cierra, dando fin á este Acto.

ACTO SEGUNDO.

Rodrigo por la escalera.

Rod. Ya está cerca el medio dia.

Pero si jamas callaba aquel chacharon de Abate. Se marcháron acabada la cena con el Marqués,

y luego volverán para almorzar aquí. ¡Qué bueno! Mas por mí allá se las hayan. Yo no he reposado una hora.

Qué bella vida! Panarra *Sale un Jardinero, abre y se vá.*
abre este jardín. ¿Perico,

Un criado que abre tambien la Sala baja donde corre una cortina de seda.

se ha levantado Madama?

Pues bien, avisa á Camilo *Vase el Criado.*

que llame al amo. Me acaban de decir que hoy llegó el nuevo cosechero que esperaba de Posilipo, y no viene.

Pero este es, sino me engaña la vista.

Sale Justo, viejo labrador.

Just. Guardeos el Cielo.

Rod. Y á vos os colme de gracia buen hombre ¿Habeis descargado todo el vino en esta casa?

Just. Era tan poco.... El eriado en este instante cerraba la bodega. *Rod.* Con todo eso, el besa, y muerde con tanta dulzura, que.... Lastima es que no haya otras quatro cargas al ménos. *Just.* No queda mas.

Rod. ¡Que cosecha tan escasa este año en aquel parage!

El Vinatero que estaba encargado antiguamente de traer el vino á casa, y os ha dirigido á mi, ni aún para cinco semanas há podido proveernos. Vuestro vino greco, para beber á todo pasto, es la cosa mas delicada, y que mas aprecia el amo.

Just. ¡Ah! si supierais bien, cuántas lágrimas, quantos suspiros en situacion tan infausta nos costó reservar esos residuos á la preciada delicia del poderoso!

Jamas prometió mas grata cosecha el Sol oportuno: De los sarmientos cargada la debilidad, hacia doblar las opuestas cañas el peso de los dorados racimos, que el Sol esmalta. Contento el pobre villano,

entre si mismo alababa
el fruto de sus sudores;
y lleno de confianza
reuniéndose á su Familia
tal vez dixo: Esposa cara,
este año resarciremos
las escaseces pasadas:
ya le promete al hijito
el jubon, á ella la saya,
y proyecta renovar
hoces, arados, y hazadas.
Pero ¡Ah inútiles designios!
Airado el Cielo, de opacas
obscuras nubes se viste,
el Sol de repente falta,
rebienta horroroso el trueno,
y oprimido el rayo brama:
un destructor torbellino
emvuelve, abate y arranca
las mal seguras raices,
y sobre la desgajada
vid, impetuoso, y cruel
el duro granizo salta,
que despojando al sarmiento
fértil de la opima gala
destruye alevosamente
nuestras pobres esperanzas.

Rod. Oh infelices! *Just.* Al estruendo
de la tormenta acompañan
los gemidos de los tristes,
que aumentan sus quejas altas,
quando al serenarse el Sol
en las viñas desoladas
todo el horror aparece
de la miseria cercana.
Bebe descuydado el rico,
y nuestros males no alcanza:
exige el dueño inflexible
las cantidades pactadas
esté sereno, ó nublado,
haya escasez, ó abundancia;
y en vano á su corazon
la fiel humanidad clama.

Rod. Oh quanta verdad decis,
amigo! Es cosa sentada.
Teneis familia?

Just. Si tengo. *Rod.* Numerosa?

Just. Quanto basta
á hacer amargos mis dias.
Mas la miseria tirana
no es siempre el mayor de nuestros
males. *Rod.* En vuestras palabras,
y en vuestro rostro se vé
que otro pesar os quebranta.
Reconozco en vos un cierto

raciocinar, que no se halla
comunmente en las Aldeas.

Just. Aunque la suerte me ultraja
yo no he nacido villano.

Rod. No me queda duda.

Just. En Francia
sirvió mi padre de Alferéz
en esta última campaña
contra Ingleses. *Rod.* Que decis!

Just. Poco despues de acabada
la guerra, y de su reforma,
perdió en judicial instancia
la mayor parte de todos
sus bienes: pasó á la Italia
conmigo, muy niño entónces:
buscando en valde mas grata
fortuna consumió el resto;
hizo en Nápoles estancia
algun tiempo, y desde aquí
á Posilipo se alarga,
adonde atendió á educarme
de forma, que mi constancia
se opusiese á la indigencia:
finalmente, á un tiempo faltan
su vida, y su haber: privado
ya de todo apoyo y basa,
aborreciendo el servicio
militar, en que ventajas
tan cortas logró mi padre,
me dediqué á la labranza
de la tierra, que á lo ménos,
á mis sudores no ingrata,
me sostiene. *Rod.* Vuestra triste
situacion mi piedad llama;
y si en qualquier modo os puede
mi amistad ser de importancia;
mandad. *Just.* Remunere el Cielo
en vos piedad tan hidalga.

Rod. Teneis aí la cuenta?

Just. Ahora mismo
acabo de entregarla
al Criado. *Rod.* Bien: tomad
la llave de aquella sala;

Señalando al quartito.

reposad hasta comer:
os contaré sin tardanza
vuestro dinero, y despues
podreis iros. *Just.* No hallo nada
que replicar: con permiso.

Toma la llave, y entra en el quartito.

Sale Nic. Querido, buenas mañanas.

Rod. A vuestra órden. *Nic.* Siempre alerta.
Viva. Vuestra vigilancia
me gusta.

Rod. Mi obligacion.....

Nic. Yo os estimo mucho.

Rod. ¿Tanta

honra? **Nic.** Dónde anda el Marqués?

Rod. No lo sabeis vos? **Nic.** Madama

está visible? **Rod.** Yo juzgo....

Nic. Bravo! la puerta está franca.

Viendo corrida la cortina no hace caso de Rodrigo.

Rod. Reniego de tí: él pregunta y la respuesta no aguarda. *Vase.*

Nic. Se puede entrar vida mia?

Descorriéndose la cortina se descubre Faustina al Tocador: Liseta va dando alfileres y flores á un peluquero, que las distribuye por el pelo.

Lis. Bien se puede entrar.

Nic. Caramba!

Vos siempre sois adorable, mas teneis esta mañana cierto no sé qué en el rostro, cierto brillante que encanta.

La mira con el antejo.

Monsiur, perdo al un rato.

El Peluquero por casualidad empuja al Abate 2 ó 3 veces quando se acerca á mirar.

Lis. Aqueste Abate me enfada terriblemente. **Nic.** Hoy estais bella como una Diana.

Al Peluquero. Veamos caro Monsiur, dexadme por Dios mirarla, que me haceis andar lo mismo que una lanzadera. Vaya,

El Peluquero le pide con sumision le dispense.

no hay de qué. Acabad, Señora.

¿Qué Peluquero tan maza!

El Peluquero recoge su bolsa y lo demas, y se va muy deprisa.

Lis. La sarten á la caldera.

Nic. Oh qué ricas flores! Qué agua tan particular! Qué engaste!

Parece que tan solo haya una piedra en él. Esta obra por acá no se trabaja; será cosa de Inglaterra.

Lis. Sí, cierto. Me dá una rabia: estos micos de la moda conservan entre sus gracias la de menospreciar, quanto es produccion de la Patria, por ostentarse instruidos: no Señor; nació en Italia el artífice, engordado, nutrido, y llena la panza de macarrones.

Faust. Liseta

de qualquier cosa se enfada. *riéndose.*

Lis. Me canso de oír despreciar, solo porque les da gana, hoy esto, y mañana lo otro, á quatro pobres panarras (ahora no hablo del Señor) que en pasando el mar, qual pasan los barriles, por haber respirado una migaja de ayre de Amsterdam y Londres, quando vuelven á sus casas, quieren decidir de todo, poner leyes y quitarlas, como si haberse enlodado los zapatos en sus playas, y hartarse de Ponche y Rom, fuese fixa circunstancia que bastase á convertir en melon la calabaza.

Nic. El Artífice te debe una aficion muy extraña: Será tu amante. **Lis.** Ni sé apenas como se llama.

Sale Marq. Faustina mia?

Faust. Leonardo mio? **Marq.** Vida de mi alma, quan hermosísima estás!

Nic. No es un prodigio? **Repara.**

Marq. Siempre encuentra mi passion nueva belleza cifrada en tu rostro. **Faust.** Ojalá fuese así; que mas apreciada te seria siempre.

Marq. Mi amor... tanto los limites pasa, que ya no puede crecer mas. **Nic.** Quede la paz sentada entre nosotros Liseta; y dexar que allá se lo hayan nuestros amantes. ¿Estás aun todaiva enfadada?

Lis. No por cierto. Yo desbucho todo lo que me atraganta, y despues quedo serena.

Nic. Oh! quién quitarte lograra aquesa serenidad, y sujetarte á las blandas leyes de un piadoso amor!

Lis. Qué expresion tan apestada!

Nic. Me querrás? **Lis.** Se lo diremos.

Nic. Tú te burlas, inhumana.

Quiere tocarla las manos.

Lis. Las manos quietas y secas. *Le dá en ellas.*

Marq. Sí, Madelicia idolatrada

de mis días ; nos ha unido
el amor, y apenas basta
á dividirnos la muerte.

Faust. Mas no obstante, te separas
de mí. *Marq.* Sufre, dueño mio,
una vez ú otra que vaya
á comer con esta prima;
ella se parte mañana,
y quedaré libre de este
gran peso que me arrebató
tantos preciosos instantes;
comerás acompañada
del Abate y Don Eufrasio.

Faus. No, Marqués; quando tu faltas
de aquí no quiero á mi lado
personas que no se adaptan
á pensar como tú; vengan
solo quando estés tu en casa.

Marq. Tu gusto es ley que obedezco.
A Dios, prenda idolatrada.

Faust. Me dexas? *Marq.* Yo no quisiera.

Faust. Te vás? *Marq.* Te veré sin falta
en el paseo. *Faust.* En el muelle?

Marq. Sí, en el muelle. A Dios.

Faust. Aguarda. *Marq.* Qué quieres?

Faust. Que te ausentases
quisiera, y que te quedaras.

Marq. Me quedaré si tu gustas.

Faust. Vé, pero no te distraigas
de mi memoria. *Marq.* ¿Pudiera
yo sin morir ocuparla
en distinto objeto?

Faust. A Dios. *Vase con Liseta.*

Marq. A Dios dueño de mi alma.
Lespré y Don Eufrasio.

Lis. ¿Dónde está el Marqués, Nicasio?

Eufr. Marqués?

Marq. Rodrigo, mi espada *Llamando.*
mi sombrero. Vuelvo.

Eufr. Vamos,
que ya son las doce dadas,
ántes de comer haremos
dos partidas á la banca.

Marq. Yo no: me espera mi prima,
y ella no está acostumbrada
á comer tan tarde. *Eufr.* ¿Y tú?

Lesp. Yo voy á comer á casa
de la Condesa. *Eufr.* ¿Y Nicasio?

Nic. Tengo dada mi palabra
al Vizconde de la Ortiga.

Eufr. El Vizconde? La Romana
será.

Nic. Justamente.

Eufr. Oh! Voy
yo tambien.

*Rodrigo, y dos criados que deberán seguir
al Marqués.*

Rod. Ya quanto manda
dale sombrero, y espadin.

V. S. está pronto. *Marq.* Vamos.

Los 3. Vamos, que el tiempo se pasa.
Vanse por fuera de las verjas.

Rod. Me quedo en la gloria, quando
llego á ver desocupada
la casa de estos bribones;
sobre todo, de la estraña
bestia anfibia del Abate
de moda. Hoy quiere Madama
comer mas temprano. Amigo,

Sube la escalera, y al ver salir á Justo dice.
perdonadme la tardanza
que ahora os enviaré el criado. *éntrase.*

Just. Os doy infinitas gracias.

¿Ocho meses de agonías,
y llantos; y mi edad larga
resiste aun? Santos Cielos,
donde se oculta? ¿Qué osada
mano me la esconde? ¿Y cómo
pudo olvidar temeraria,
á un padre? (y qué padre!) Acaso
olvidó la virtud Santa
primero. ¿Pude poner
mas cuidado en educarla,
ni derramar mas sudores
para sostener su infancia?
Mi exemplo... Tus justas Leyes,
bella honestidad...! Qué infausta,
y que dolorosa imágen!
Mas tal vez la desdichada
es todavia inocente.

La quiso la ignora Dama
consigo...? Y no puede ser?...
No, no puede darse que haya
una muger tan impia,
que amando á mi hija, culpada
se hiciese en un rapto, siendo
triste, y lamentable causa
de las dudas, y sospechas
que á un padre le sobresaltan.
No: vil Seductor, indigno,
torpemente la arrebató
del seno de la virtud.
Bárbaro, teme la sacra
ira de los Cielos: teme
mi dolor, y mi venganza.
Yo lavaré con tu sangre
fatal... ¿Pero con quien hablan
mis furiosos? ¿Donde existe
mi hija? ¿Donde el que la arranca
de mi corazón?

Sale un criado con una cestilla de comida.

Criad. Buen hombre...

Digo.... Parece una estatua.

Si duerme en pié: Vinatero?

Just. Qué quereis?

Criad. Aqui me manda
el Mayordomo á deciros
que tomeis sin repugnancia
algun alimento, miétras
á satisfaceros baxa
despues de comer: ¿quereis
que os lo ponga en esa sala?

Señalando al quartito.

Just. Dadme aquí, tomaré algun
bocado baxo estas ramas
sombrias. ¿Qué estruendo es este? *Vocina.*
Que grande rumor de plata!

*Se sienta al pie de un árbol, y al prepararse
á comer, oye la vocina de los cazadores,
y rumor de baxilla de plata.*

Criad. El ama es, que está comiendo.

Just. Ordinariamente falta
un pan al pobre villano,
que es la verdadera basa
de los estados; y un grande
ocioso, é inutil, gasta
un tesoro cada dia
en comer, por la estragada
vanidad de disfrutar
á un tiempo delicias varias.

Criad. Mas el grande, es grande, y la
gente baxa, es gente baxa.

Just. Decis bien; hablemos de
la Marquesa si os agrada.

Criad. ¿Qué Marquesa? *Just.* ¿No dixisteis
que ahora está comiendo el ama?

Criad. Pero el ama, no es Marquesa.

Just. ¿Pues no es esta la morada
del Marqués de Belflor? ¿Hay
dos amos en esta casa?

Criad. Aun en esto es diferente
la ciudad de la montaña;
aquí dos tal vez son uno.

Just. Ya... marido, y muger.
Comiendo, é interrumpiéndose.

Criado. Nada

ménos que eso: no es muger

del amo. *Just.* Pues será hermana,
ó prima. *Violíns.*

Criad. Mi ama no es
nada mas que una Madama
Eufrosina, y es en fin,
el ama, que al amo manda;
¿Qué, de aquestas amas no hay
riendo maliciosamente.

por allá en vuestras Cabañas?

Just. No os entiendo, ni me importa
entender vuestras palabras; *mesurandose.*
no hagais falta arriba: andad.

Criad: Quedad con Dios. *Sube por la escalera.*

Just. El os haga
digno de sí: los Criados
parece que nacen para
murmurar. *Prosigue comiendo.*

*En el corredor Rodrigo con una Escopeta,
un Criado con una Paloma, y Liseta
llevando un quitasol á Faustina.*

Lis. Señora mia,
hoy salis, y yo pensaba
ir á ver la feria un poco,
si lo permitierais.

Faust. Anda.

Lis. Pues voy; tomad; con licencia.

Dá el quitasol á Rodrigo, y vase.

Rod. Eso es lo que ella esperaba.

Faust. Dame la Escopeta. Suelta
tu esa Paloma.

Just. Qué grata *atonito sin verla.*
voz! Este acento...

Faust. Ay cómo huye!

Despues de haber tirado.

Just. Ah! el oido no me engaña!

Levantase presuroso.

Mi hija... Cielos soberanos!

adonde vengo á encontrarla!

Infames delicias! Tristes

Esto lo dice con voz tan vigorosa, que

Faustina se vuelve á mirar.

placeres! pompas villanas!

miserio padre!

Faust. Ah! no veo.

no veo á mi padre?

Just. Ingrata, *mirándola con fiereza.*
indigna....

Faust. Dónde me escondo!

Just. ¿Aun quieres huirme?

Faust. Aguarda,
padre... No tiro mas: vamos.

A los criados que quieren volver á cargar.

Just. Queda sola hija inhumana.

Faust. Sí; quedaré.

Just. Miserable,
vil. *Faust.* Oh Dios! ¿qué no se abra
la tierra baxo mis pies!

Se entra con los Criados.

Just. Oh Virtud! ó virtud santa,
que he venerado y venero
desde mi primera infancia,
concedeme esta merced
por premio á mi edad cansada.

ACTO TERCERO.

Sale Justo del quartito mirando al corredor: luego se adelanta suspenso, y ve á Faustina en la sala.

Just. Estás sola? *Faust.* Si Señor.

Just. Ahora, pues, dime: qué haces despues de un melancólico silencio dice esto.

tu en esta casa entre adornos tan distintos de tu clase?

A quién debes este indigno luxo? *Faust.* Señor....

Retarda responder, y luego con llanto se arroja á sus pies.

Just. Miserable,

levanta. Dí: quién te pudo conducir donde.... Retrae ese inútil llanto: tiempo de llorar tendrás bastante.

Faust. Por el Marqués de Belflor aqui robada me traen;

y sus dones... *Just.* Su veneno, hija infelice, dí antes.

Oh Esposa! quién á tu lado el mismo dia espirase!

Cómo pudiste olvidar nuestra memoria, hija infame, y no preveer ese llanto?

Pudiste (el dolor me mate)

huirme? ¡Oh Dios! *Faust.* Yo no huí:

un desmayo me distrae,

y quando recobra el alma

los espiritus vitales,

me ví encerrada en un coche:

por vos pregunto cobarde,

y me responden: yo cuido

de su reposo importante,

y de consolar su pena,

quando.... *Just.* ¿Consolar á un padre

sin honor? sin hija? indigno

seductor, tu consolarme?

No: desde que te perdí

no he cesado un solo instante

de llorar. Al alva, quando

me llamaban mis afanes

á romper la dura tierra,

decia entre amargos ayes:

¿quién empleó aquí el hazada

conmigo para ayudarme

y era entónces mi delicia?

Por la noche el sueño en valde

quiso aliviar mis cansados

miembros, y solo en llamarte

gasté sus horas, llenando

de tristes quejas el ayre

Sobre la paja estendido

el pecho casi cadaver,

mis canas mesaba... y tú...

Faust. Padre, no mas... Oh qué imagen destroza mi corazon!

Tu me amas, Señor, no obstante?

Dónde está mi Juez? Tu alhago

hace á tu hija mas culpable.

Si se nombra delinqüente

una infelice á quien traen

desmayada y sin sentido

á los brazos de un amante;

quien ya en su poder exige

un juramento que la hace

acrehedora á su himeneo, y....

Just. Calla, infiel, no te engañes

á tí misma. Cómo puede

un caballero casarse

con una pobre villana,

si vínculos semejantes

los rompe la ambicion, quando

el honor no los sepáre?

Así procura el traidor

seducirte, asegurarte,

y luego lograr el fruto

de su pasion detestable.

Faust. No, padre mio; el Marqués

no es tan vil, no es tan infame:

la probidad y el honor

son su natural caracter.

Su pasion y mi decoro

reynan en su pecho iguales,

y su modestia me libra

de su amor, siendo constante

que aunque es tan grande su amor

es su respeto mas grande.

Pero vuestro llanto muestra

lo poco que os satisfacen

mis palabras. Y qué puedo

hacer sino confesarme

rea si tal me juzgais?

Si yo lo soy, castigadme.

Mas quién me enseña el camino

de cancelar mi error grave,

y de enjugar las amargas

lágrimas de mi buen padre?

Just. Yo te le enseño. *Faust.* Y yo juro

seguirle si me costase

la muerte. *Just.* Ven á mi pecho.

Tu eres mi Faustina amable,

tu eres mi hija. *Faust.* Ya Faustina

no es digna de vos. *Just.* Mal sabes

quantos errores cancela

el llanto. No dudo guardes

aun los rústicos vestidos

que

que de casa te llevaste. *Faust.* Aquí están.

Señala á un armario en la sala.

Just. Haz que los vea.

Santos cielos, ayudadme
á completar mis designios.

Saca Faustina los vestidos de labradora.

Ya os reconozco, apreciables
adornos de la inocencia.

Dexa esas vanidades
para siempre. *Faust.* !Oh infelice!

Just. Pon estudio en olvidarte
de lo pasado.

Faust. Obedezco. *empieza á vestirse.*

Se retira á un ángulo de la sala, de modo que se vea en parte y pueda ser ayudada de adentro (sin ser notada) á desnudarse, y volverse á vestir, dexándose los adornos de dama esparcidos por tierra. Justo la ayuda tambien, y con desprecio pisa dichos adornos.

?Qué hará Leonardo al hallarse
sin mi? ¿qué haré yo sin él?

Just. Vé aquí las empresas grandes

de la nobleza en el siglo
presente. Vé aquí el exâmen.

Sudad, oh padres honrados,
en la fatiga laudable

de educar á vuestras hijas:
un vil seductor infame

con sus tesoros las compra,
las alucina, y distrae,

y la obra de muchos años
destruye en solo un instante.

En fin, vuelvo á verte. Llega:
aquí puedes ocultarte

por ahora, y á la noche
partiremos. *Faust.* Sin que falte

á obedeceros, dispuesta,
aunque mi angustia me mate,

á seguiros, á huir la vista
de quien pudo separarme

de vos, podré, padre mio,
en un ruego interesarme?

Just. Habla. *Faust.* No volveré á verie
jamás, no volveré á hablarle;

mas permitid que le escriba
sola una línea que baste

á prevenirle que os sigo.

Just. Sí; para que se prepare
á nuevo exceso; ¿y te atreves

á pedirme semejante
condescendencia? *Faust.* Ah! no: juro...

Just. Ni aun huellas quiero dexarle
de tí: muera el inhumano,

si á tanto extremo llegase
su dolor: él será justo

entonces. Entra, no aguardes
Entra Faustina en el quartito, y Justo cierra con llave.

mas: ocúltate ahí, ó teme-
las maldiciones de un padre
ofendido. Al mayordomo
buscaré sin que en mi halle
novedad: parece que oigo
algun rumor no distante.

Huiré de aquí. *Vase por la escalera.*

Sale el Marqués por la calle, y un criado.

Marq. No ha salido
á pasear esta tarde?

¿Mas qué quiere decir esto?

Vestidos, flores, diamantes
de esta suerte? ¿por qué así
disperso.... Un hielo cobarde
se difunde por mis venas.

¿donde estás, Faustina? parte,

Entra el Criado con precipitacion.

vuela, sube arriba, llama,
busca. Faustina? Oh pesares!

A dónde estará? Qué debo
pensar! Tal vez la inconstante
huyó de mi? Ah! no lo creo.

Arriba está: iré á informarme.

Sale Criad. Señor, Madama no está
en la casa, ni hallo nadie
que sepa de ella. *Marq.* A lo ménos,
ni aun á Liseta encontraste?

Criad. No Señor. *Marq.* Estarán juntas;
lo entiendo; querrá chasquearme;
O ella está escondida en casa,
y observa mi inquietud; ó ántes
trocó de vestido, y fué
de tal manera á pasearse,
que yo no la conociese.

Si esto es así, logró el lance,
y ahora se vendrán riendo

de mí: callaré no obstante
que hé llegado á sospechar
cosa alguna en su desayre.

Criad. Ahí viene Liseta.

Marq. Sola? *Criad.* Con Camilo.

Sale Liseta y Camilo.

Marq. De qué parte
venis? *Cam.* Yo fui por las telas
á casa del fabricante

Monsiur Fleuriot. *Lis.* Y yo vengo
de la feria. *Marq.* Y te dexaste

allí á Faustina tal vez?

Lis. Yo no he salido á pasearme
con ella. *Marq.* ¡No!

Lis. Con un primo
mio, sí, y como encontrase

á Camilo de aquí cerca
 vuelvo con él. *Marq.* Y no sabes
 nada de ella? *Lis.* La dexé
 aquí, no há muchos instantes,
 tirando con la escopeta.
 Ahora creeré que se halle
 en el Muelle. *Marq.* Ay de mí triste!
Lis. Qué sucede? *Criad.* Ahora nos sales
 con eso? Que no la hallamos.
Cam. A quién? *Criad.* A Madama.
Lis. Es dable?
Criad. Aquí nos ha dexado hasta
 las joyas, flores y trages.
Lis. Pobre de mí! *Marq.* Es desventura
 ó capricho el ocultarse!
 Ah! présago el corazon
 me avisa que este es desastre.
Cam. Señor! *Marq.* Volvió?
Cam. Quien? *Marq.* Faustina.
Cam. Digo que iré á ver si cabe
 que haya entrado al bosquecillo.
Marq. Vé presto: no lo dilates.
Va al fondo del Jardin Camilo.
Criad. Yo vuelvo arriba.
Vase por la escalera
Lis. Si duerme.
 Vamos, veremos que trage
 es el que falta. *Marq.* Cierto es
 el daño, no hay que apurarle.
 Siento que dentro del pecho
 el corazon se me parte,
 é ignoro de dónde viene
 el golpe. Y aunque llegase
 á saberlo, quando (ay triste!)
 volverá Faustina? *Lis.* En valde
 perdemos tiempo.
Marq. Piedad, *llorando.*
Liseta, en mi lamentable
 situacion. Yo soy perdido. *Entra en la sala.*
Faustina en la ventana del quartito: ha
oído la última palabra del Marqués,
y le sigue con los ojos.
Faust. ¡Soy perdido! ¡oh penetrantes
 voces! oh vida de mi alma!
 Se vió dolor semejante
 al mio? Pierdo á mi bien,
 sin que espere recobrarle
 jamás; escucho sus quejas;
 veo su llanto (que en parte
 pudiera enjugar con solo
 decir: mi desdicha grave
 me separa de ti, á Dios)
 y no puedo hablar: ¡oh padre
 se verò, cuánto me cuesta
 obedecer tus tenaces

preceptos! Yo moriré...
 ¿Pero mi vida, qué vale?
 Leonardo morirá: cierta
 estoy. ¡Que terrible imágen!
 ¿Y yo, inhumana, lo sufro?
 ¿no voy á templar sus males?
 ¿no corro á mezclar mi llanto
 al suyo? ¿á presentarme
 á hacerle brillar de nuevo
 aquel pálido semblante?
 ¡Ah! consolémosle al ménos,
 y en su dolor... Mas mi padre...
 oh Dios!.. yo tiemblo... y que importa?
 En tan impiadoso trance
 no veo sino á Leonardo;
 á mi Leonardo adorable
 que pálido, semivivo...
 Ay! infeliz, que ya es tarde.
 Mi padre vuelve. *se retira.*
Sale Just. Es Forzoso
 partir: la casa está en grande
 consternacion: segun juzgo
 vino mi enemigo infame,
 y la echó ménos. Faustina?
Abre mirando si le vén.
 Faustina, sál. Un instante
 me puede perder. El Cielo
 dé á nuestros designios márgen.
Faust. Padre mio... *Just.* Ven.
Faust. Si aquestas
 lágrimas... *Just.* Salgamos ántes
 que... *Faust.* Causan piedad en vos...
Just. Gran rumor oigo acercarse:
La toma por la mano, y la va tirando
bácia fuera.
 huyamos de aquí. *Faust.* Yo muero.
Sale de la sala baxa el Marqués y Liseta.
Marq. Oh dolor imponderable!
A esta voz se vuelve Faustina, y Justo sin
mirar la impele adelante con mas interés
para que salga.
 Yo la perdí para siempre.
Just. Sál. *quedo y con viveza.*
Faust. Mi espiritu se abate. *con desmayo.*
Just. Sál, desventurada, ó muere.
Se pierden de vista en lo frondoso del
Jardin.
Lis. Solo su rústico trage
 falta. *Marq.* Esto quiere decir,
 que de mis dádivas hace
 poco aprecio, que renuncia
 para siempre mi constante
 amor... ¡Mi amor! ¡Inhumana!
Lis. Las lágrimas se me caen
 hilo á hilo.

Sale Criad. Señor, yo *Por la escalera.*
no la hallo.

Sale Cam. La busco en valde,
Por lo interior del Jardin.

Señor. *Marq.* Si, si; me abandona.
¿Podieras imaginarte *A Liseta.*

lo que me sucede? ¡Ah infiel!

¿Qué no dixo al ausentarme?

No me queria dexar
salir; volvia á llamarme...

Y despues... ¿Tanra dulzura,

Liseta, pudo trocarse
despues en tanto veneno?

Lis. Yo digo que no es dudable
que os adora, y que no puede
ser que su amor os engañe.

Marq. ¿Pero por qué me abandona?

Lis. ¿Y no puede ser muy fácil
que la hayan llevado á fuerza?

Marq. ¿Quién seria el execrable
que á eso se hubiese atrevido?

Tis. Sin embargo, la agregasteis
tantos ociosos... *Marq.* ¿Pues qué,
sospechas de alguno? Acaben
de terminarse mis dudas.

Lis. ¿No os deberá ser bastante
sospechoso un Lespri, falto
de honor; un Señor Abate,
que en intrigas de amor solo
curra sus habilidades;
y un Don Eufrasio, que ayer
noche se propuso amante
suyo? *Marq.* Tiemblo de furor!
Eufrasio la amó, es constante,
allá en su Lugar un tiempo;
pero él supo asegurarme
que á mis respetos habia
cedido la empresa. ¡Infame!
Despues quando fué conmigo,
quiso verla, y yo ignorante
le introduxe, y me fié.

Búsquese por todas partes
el indigno, tiemble el vil,
si me ha hecho traicion tan grande.

Pérfido, tiembla mi justo
resentimiento. El desayre
de la amistad ofendida,
mi dolor, y mi corage
satisfarás con tu muerte,
y borrarás con tu sangre.

Vase el Criado.

Lis. ¡Cáscaras, qué furia! Entremos.

Cam. Cierra aquí; no aprovecharse
del desorden quiera alguno:
quién vió trueque semejante?

Ya la casa del placer,
es abismo de pesares.
Vase cerrando las verjas.

ACTO CUARTO.

*Justo en la calle sosteniendo á Faustina
desmayada.*

Just. ¡Pobre de mí! Qué he de hacer?

Llegó á postrarla su pena.

Queriendo oprimir la angustia

en su pecho, cobró fuerzas,

y la infeliz desmayó

entre mis brazos. Quisiera

alexarla del Jardin:

pero de aquesta manera

cómo he de poder? ¡Oh Dios!

Cóbrate, Faustina, alienta.

En valde me canso. Al ménos,

si mas distante estuviera...

Cada punto me parece

ver llegar para mi ofensa

los criados del impio...

Mas forzoso es socorrerla

en su afan. La sentaré

encima de aquella piedra

miéntras voy por agua. ¡Quanto

lo executa.

dolor perdido si llega

á encontrarla alguno! En lances

donde no se halla otra senda,

es necesario fiar

algo de la contingencia. *Vase.*

Salen Nicasio y Eufrasio.

Eufr. Yo he llegado á calcular

que el dicho Vizconde queda

mas destruido que pudo

Cartago, quando la incendia

el Africano Scipion.

Nic. Tu eres un pozo de ciencia

tanto en la erudicion, como

en el cálculo. *Eufr.* Qué piensas?

Yo estudio, Abate, y no dexo

mis diversiones, y fiestas:

donde no gasto, enamoro;

juego, porque en mi se encuentran

muy pocos quartos, y mucha

necesidad de pesetas:

pero sin embargo leo,

y traygo en la faltriquera

con la baraja un librito

de Algebra. *Nic.* De Algebra?

Eufr. Vesla? *sacale*

Nic. Mejor fuera el A. B. C. *ap.*

Eufr. He estudiado yo la guerra

en tres dias; he aprendido
toda la Música escuela
en quatro y medio; en diez horas
he conocido á evidencia,
y sin afan, las raices
cúbicas. *Nic.* Espera, espera.
Qué son cúbicas raices?
Eufr. No lo sabes? te chaceas?
Nic. Ah! si: las medicinales
raices que á nuestra tierra
traxo el célebre Colón
de la Isla de Cuba. *Eufr.* Esas.
Nic. Yá; y siendo de Cuba, son
cúbicas por descendencia.
Sale Lesprí.
Lesp. ¡Qué bella serrana! Está
dormida, segun las señas.
Pero allí véo al Abate,
y á Don Eufrasio. *Eufr.* Quién llega?
ó Lesprí!...? Pere qué miro?
Nic. Amigo, como tan cerca...
Ola! esta es Madama.
Eufr. Cierito:
pero como aquí la dexan?
Nic. Parece estar desmayada,
que ni respira, ni alienta.
Lesp. Con este trage! *Eufr.* Seguro
cálculo: furtiva ausencia,
ó desazon entre amantes.
Nic. Es menester socorrerla.
Lesp. Aquí tengo yo un frasquito
de Samparell. *Eufr.* Está bella
aun desmayada. Qué mano
tan bonita! qué perfecta
boca! *Faust.* Ah!
Lesp. Vuelve en sí. *Eufr.* Madama.
Nic. Racobraos. *Lesp.* Tomad fuerzas.
Faust. Padre... Mas quién? D. Eufrasio,
Lesprí... *Nic.* Todos, quando sea
preciso, estamos aquí
prontos, á dar por la vuestra
la propia vida. *Faust.* Infelice!...
Dónde está mi padre? *ap.*
Lesp. Apenas
respira. *Nic.* Y bien, que há sido esto,
Madama? Fuga? Pendencia?
Decid. *Faust.* Qué debo de hacer?
Lesp. Vamos,
está confusa y suspensa.
Eufr. Yo digo que está cansada *ap.*
del Marqués, y que su idea
fué escaparse de él. *Nic.* Quereis,
volveros á entrar? *Faust.* Quisiera...
Visteis alguno conmigo
aquí? *Nic.* Ah! segun la cuenta

aquí hay un alguno. *Faust.* Digo...
Qué pensais? uno...
Nic. Sí; es fuerza.
Un reciente Adonis vuestro.
Faust. Qué decis? Antes muriera.
Nic. ¡Ah cuánto avivan su rostro
el desden y la verguenza!
Faust. Iros, dexarme. *Lesp.* Madama,
perdonad, que no se os dexa
partir.
haciendo señas con los ojos á los demas.
Faust. ¡Cómo! y pretendeis...?
Lesp. En nosotros se hace deuda
reservaros al amigo
ausente. *Faust.* Me iré yo mesma.
Eufr. No, para no errarlo, y para
que vivais segura, es fuerza
conduciros con nosotros.
En la casa de qualquiera
de los tres estareis aún
mas respetada que en esta,
en tanto que se descubra
la verdad de si el os echa,
si os roba otro, ó vos huis.
Nic. Bien dicho!
Lesp. Sabia advertencia.
Faus. Ah perfidos! Ah malvados!
Está cerrada la puerta
del Jardin. Valedme, cielos.
Eufr. No huireis, no.
Faust. Mi vida adversa
perderé. *Nic.* Si os oye alguno
está la funcion completa.
Lesp. Somos asesinos? *Faust.* Sois
viles. *Eufr.* Tened mas prudencia.
Sale Just. No pude ántes... Dónde está?
Con agua en el sombrero.
Qué veo? Soltad la presa,
arroja el agua y se interpone.
indignos. *Lesp.* Aparta de ahí
Le empuja, y cae.
villano. *Faust.* Ah padre!
Just. Ah perversas *levantandose.*
almas! *Eufr.* Vamonos.
Faust. Socorro.
Se la llevan Eufrasio y Lesprí.
Just. Justicia.
Nic. Y á que son esas. *poniéndosele delante.*
voces? *Just.* Infames.
Nic. Oid. *Idem.*
Just. Dexadme. *Nic.* Mas vos...
Just. Qué intentas
de mí? Apártate, inhumano.
Nic. Yo no tengo parte en esta
accion.

Just.

Just. Si tienes, injusto,
y si detenerme piensas
tu eres el peor de todos.

Nic. Mas quién eres, y en quanto á ella
que te importa? **Just.** Yo soy quien..

Oh Dios! ya no alcanzo á verla.

Nic. Oye. **Just.** Ya estarás contento;
mas con estas manos, yertas..

Quiere investirle.

Nic. Caduco, estás loco? *Le empuja.*

Just. Ah indigno!

¡A qual ocasion flaquean
mis fuerzas! **Nic.** Si son prudentes

no necesitan de fuerzas

los Viejos. **Just.** Sabré pedir

justicia, quando no pueda

mas. **Nic.** Y de qué?

Just. No de aquellos

ultrages, que sin clemencia

hizo á mi caduca edad

un vil como tu, de ofensa

incapaz, sino... ¡ Ah hija mia!

Siempre queriendo seguirla.

Nic. Hija! que para bien sea:

tu eres el afortunado

padre de aquella belleza?

Just. Afortunado eh? Me insultas,

y haces de mi dolor befa.

Hombre perdido, ya entiendo

por las palabras que expresas,

por el placer que parece

recibes al ver mi pena,

que debes de ser sin duda

el cómplice de qualquiera

excesos, y del Marqués;

y otros á quienes infesta

el ayre de una ciudad

populosa y opulenta,

amigo, y aun corruptor.

Pero tiembla, injusto, tiembla,

que acaso tarda á enojarse

el cielo, mas al fin truena,

y fulmina á los que abusan,

como tu, de su clemencia.

Nic. Vamos, dexemos estar

los truenos enhorabuena:

tanto misterio por una

friolera? **Just.** Friolera;

impío, quitarme á una hija?

Vil language! Indigna idéa!

Nic. Tu sabes poco de Mundo.

Just. Cesa, libertino, cesa.

Y que deberé pensar

de una ciudad que tolera

sin castigo á un hombre que habla

así, y, adonde se trueca
el delito en juego?

Nic. Hermano,

tu tienes muy turbulenta

la vilis: piensas de un modo

que es forzoso que te crea

hombre de otro mundo, y yo

no quiero llorar ajenas

lágrimas, ni contristarme

contigo. Gime, y lamenta

si quisieres, pero solo:

yo que por toda la tierra

sigo el placer, é imagino

perdidas todas aquellas

horas que gasto en llorar,

me voy donde encontrar pueda

objetos mas divertidos. *Vase.*

Just. ¡Estos son los que se obstentan

aquí con nombre de cultos!

La edad ilustrada es esta?

Hollar los justos derechos

de honor y naturaleza,

insultar al desvalido,

perder y robar doncellas,

cometer con alegría

enormidades acerbas,

obstentar el desacato

por talento, hacer sistema

del vicio, llamar buen gusto

á las costumbres perversas,

y romper los nudos de

la sociedad; son las prendas

que hoy dan lustre á los ingenios

y aplausos á la grandeza?

¡ Oh Justo infelice! ¿ En tiempos

tan corrompidos debieras

vivir á ser nuevo escarnio

de la arrogancia? ¡ Oh funesta

situacion! A donde vuelvo

los pasos? En dos diversas

calles se parte el camino:

qual elegirán mis penas?

Compañeros del Marqués,

sin duda ninguna eran

aquellos viles: acaso

él mismo entre ellos se encuentra,

y volverán á esta casa

á mi hija. Y quando así sea,

qué esperas de eso, infelice?

Quizá tú te lisongearas

todavía de poder

quitar al Nebli la presa?

Mas cómo? Y con qué valor?

Con qué valor? con la fuerza

de mi Soberano: si:

Me echaré á sus plantas regias
y le pediré á mi hija.

Ante su Augusta presencia
solo es grande el inocente,
solo el ser reo es baxeza.
El me la volverá, de este
Viejo enjugará las tiernas
lágrimas, y estimulado
de su bondad y mi queixa,
castigará los ultrages
de la Justicia y mi afrenta.

Al irse, encuentra con el Marqués.

Sale Marq. Buen hombre.

Just. Perdonad. *Marq.* ¡Cielos!

Just. Es ilusion de la idea?

Marq. Justo es, qué encuentro!

Just. No es este

que á mi vista se presenta
el caballero Leonardo
mi bien hechor? ¡Fausta estrella!
Oh Señor! vos sois, conozco
bien la generosa diestra
que á aqueste abatido viejo,
quando á la muerte se acerca,
levanto de la asolada
viña, y cuya gran clemencia,
vertiendo el oro á favor
de los pobres, hizo huyera
el hambre amenazadora,
precaviendo consecuencias
de la tempestad: mis labios
en besarla se deleitan.

Marq. El corazon me devora! *ap.*

¡Quánta será mi verguenza
quando llegue á comprehender
que el que su bien hechor era
se transformó en su tirano!

Just. Ah buen Señor! vos mi tierna
hija librateis, cercana
á perecer de miseria,
y despues, de entre mis brazos
la arrebató la insolencia
de un traidor, un libertino.

Marq. Sus voces son duras flechas *ap.*

para mí. *Just.* Dos veces solas
en ocho meses intenta
consolarme, ó engañar
á mi hija, con darme nuevas
suyas, y algun oro, que
por desconocida senda
me envió. Intacto conservo
este oro infame, vil prenda
de mi injuria: indigno, si,
aun á tí te le reserva,
mi pundonor. No se compra

un igual mio. A la afrenta
prefiero yo el hambre. Impío,
mas valdria que aprendieras
de este buen Señor el uso
que el hace de las riquezas.

Marq. Nueva especie de martirio *ap.*
mi corazon atormenta.

Amigo Justo, yo siento
tu dolor de todas veras,
mas consuélate, que el cielo
dará justa recompensa
á tus virtudes; y dime,
nunca supiste á evidencia
donde estaba tu hija?

Just. Hasta hoy
lo ignoré. Por contingencia
llegué á traer vino al Marqués
de Belflor, á quien apenas
conozco por solo el nombre,
y encontré en su casa mesma
á mi hija. El traidor Marqués
habia salido de ella:
la hablé... *Marq.* Ya entiendo.

Just. La induce
á seguirme con presteza...

Marq. Y no está contigo? ¿Donde
Con ansia.

la has dexado? Habla; qué esperas?

Just. No está conmigo. *Marq.* ¿Pues cómo?

Just. Seguia mis tristes huellas
quando el Marqués su tirano
vuelve. En lágrimas se anega
la desventurada, y sigue
mis pasos, pero se alienta
en vano contra el dolor.
Pálida, confusa y yerta
exclama en trémulo acento:
yo muero... y al salir fuera
del Jardin cae en mis brazos
desmayada y macilenta.

Marq. Ay Faustina mia! *ap.*

Just. Yo,
miserio caduco, apenas
basto á sostener el peso
de la infeliz: temo venga
el Marqués; huir no puedo:
la dexo sobre esa piedra,
y entro por agua al Jardin.
Vuelvo, y hallo á mi hija bella
en accion de huir entre dos
que en llevársela se empeñan.
Me apresuro en su socorro,
impélenme con violencia,
caygo, se ván, me levanto,
quiero seguirlos por fuerza,

y un tercero me lo impide,
me ultraja, y me vitupera.

Marq. Ay de mí! Quién serán estos?

Just. Viles: ¿quién quereis que sean?
¿Hay duda en que algunos de ellos
el mismo Marqués no fuera

Marq. El no, no es capaz de hacer
tan inhumana vileza:
yo le conozco bastante.

Just. Ah Señor! que el alma vuestra
juzga por sí las de todos.

En la infelice carrera
de los delitos, un paso
abre á otros muchos la senda;

ó estos últimos por él
en la maldad se interesan
ó él los conoce á lo ménos.

Yo me iré á las plantas Regias
del Monarca. Bien se sabe
quanto su piedad detesta
estos delitos, y como
los castiga su entereza.

Vos, que conoceis, Señor,
como inseparables prendas
el honor y la virtud,
y el horror de la indigencia
nos quitasteis, protegednos
en situacion tan funesta.

Muy justo es el Soberano;
pero el Poderoso encuentra
muchos caminos, por quienes
tarde, mal, ó nunca llega
la voz del oprimido al Trono.

Señor, á piedad os mueva
un padre, herido en la parte
mas viva, sensible y tierna.

Muevaos la desventurada
hija mia, que va expuesta
á perderse. La infelice
lloraba sin resistencia
al amante, y sin embargo
seguia á su padre. ¡Ah! que ella

Llora enternecido.

es bien digna de piedad!
¿Mas vos llorais? Oh alma excelsa!
oh benigno corazón!
modelo de la nobleza,
dexad que á esos pies exhale
el aliento que me queda.

Se quiere arrojar á ellos.

Marq. Ah Justo, sál de un engaño...

Yo soy.. ¿Debo. ¿Qué haré, penas? *ap.*

Just. Señor...

Marq. ¡Qué angustia me oprime! *ap.*

De remordimientos llena

mi alma, incierto de Faustina,
y reo de las ofensas

de este buen viejo, me arrastra
á sus pies mi culpa mesma,
y mi grado me detiene.

¡Oh cuánto un delito cuesta!

Just. El se inmuta: Ay de mí triste! *ap.*

Si por mi desdicha fuera
amigo de este Marqués!

¡Ah buen Señor! por las señas
veo.. *Marq.* No, no ves aun nada.

Yo me constituyo en prueba
fiador de tu destino.

Posible es que tal vez sea
débil, mas pérfido nunca.

Y si pensara, ó creyera
que un dia mi corazón
pudiese albergar diversas
máximas de sus principios,
con mis manos le supiera
arrancar del pecho mio,
y reducirle á pabesas.

Just. Yo estoy atónito. *Marq.* Vamos;
busquemos á tu hija, y dexa
el cuidado del Marqués
á tu bien hechor, que anhela
ser... *Sale Camilo.*

Cam. Señor, fué en vano.. *pre suroso.*

Marq. Basta:

ya entiendo; vete. *Cam.* Quisiera
decir.. *Marq.* ¿Tienes que decirme
alguna noticia de ella? *aparte los 2.*

Cam. No Señor, pero ha llegado
á casa con mucha priesa
un Escribano del Crimen
haciendo instancias muy serias
por hablaros. *Marq.* ¿Qué será?

Cam. No sé: ni él vuelve respuesta,
ni pide mas de que busquen
al amo. *Marq.* Ya voy. *Observa:*
Justo es este. *Cam.* ¿El padre de
Faustina? ¡Desdicha nueva!

Marq. Aun no sabe que yo soy
el Marqués: tú, por la puerta
principal llévale á casa;
y sin que yo lo consienta
no dexes que alguno le hable.
Amigo, sigue las huellas
de este criado: á mi casa
te conducirá. No temas
nada, y confía en Leonardo.

Just. Quando en vos fio, en la mesma
virtud hallo mi reposo.

Vase con Camila.

Marq. Cielos, hacer que yo pueda

merecer este concepto,
emplar de Justo las penas,
recobrar á mi Faustina,
ró morir, si he de perderla.
*Empuja las Verjas, abre un Jardín, y
el Marqués entra, dexando abierto el Jardín.*

ACTO QUINTO.

El Marqués, y el Escribano por la escalera.

Marq. Oh traidores! Lesprí! Eufrasio!
siendo aun de día! Ah perversos!
Donde estaba yo? *Esc.* A uno, y otro
ví no léxos de aquí: (luego
del Abate me informó
la muchacha) mas oyendo
gritar téngase al Rey, ámbos
empiezan á huir resueltos;
La Villanuela se dexa
caer á mis pies, diciendo
en lágrimas anegada:
Buen hombre, salvadme presto
de un rumor que ofender puede
la estimacion y el respeto
de una infeliz: la cautela
y la piedad no han de seros
inútiles. Del Marqués
de Belflor no estamos léxos:
ántes de dar algun paso,
habladle de mi suceso.
Me informó de todo el lance,
en mi casa la aposento,
y tanto me compadece
su dolor, que la establezco,
ántes de hablar con V. S.
donde no tema algun riesgo:
voy luego á casa del Padre
de Don Eufrasio, le cuento
el insulto; él, bueno y sabio,
quanto díscolo y perverso
el hijo, con horror lo oye,
me pide guarde silencio,
jura dar satisfaccion
á la ofensa por sí mesmo,
y tomar justa venganza
del delito. Yo prometo
servirle en todo: él se queda
dudando el destino incierto
de su hijo miéntras yo
vengo aquí alegre y contento
de ver que de la muchacha
se completan los deseos,
y de poder tributar
á V. S. mis rendimientos.

Marq. Tal vez pudiera escusarse,

sin que lo supiesen ellos,
(con que de Napoles salgan)
que se les forme proceso:
ella lo quiere, y su padre
á quien yo conmigo tengo,
quedaré gustoso. *Esc.* Aquí
está tambien? Yo me alegro:
pero el empeño es terrible,
porque nosotros nos vemos
obligados á dar parte.

Marq. Tomad, y no tengais miedo,
Le da un bolsillo.

que si algun daño os ocurre,
yo acudiré al Ministerio.

Esc. Quando fiado en V. S.

Ahora no se pierda tiempo:
á donde está la Criada
que para asistirle debo llevar?

Marq. Rodrigo, Liseta,

Camilo. *Esc.* Un negocio de estos
cada mes pudiera hacerme
rico á favor de mi empleo.

Sale Camilo. Señor?

Marq. Liseta? *Cam.* Ahora baxa.

Marq. Y Justo?

Cam. En ese aposento *El quartito.*

está, que él en esta casa
no conoció desde luego
sino el quarto de Rodrigo,
y el jardin. *Sale Liseta.*

Lis. Aquí estoy. *Marq.* Presto;
sigue á este buen hombre, vuela:
verás á tu ama, y silencio.

A ella... Ya tu sabes... Dila...

Lis. Ya... La diré todo aquello
que vos no podeis decirme.

La hora felice no veo
de abrazarla. *Esc.* Vamos.

Vase con Camilo y Liseta por las verjas.

Marq. Fuerza

es que no ignore mas tiempo
Justo, que el Marqués que odia
se une en mí, si hacerme reo
de una doblez mas indigna
con negárselo no quiero.

Qué afrenta? Comparecer
á sus ojos un perverso?

Un perverso yo? Un malvado,
siendo hasta aquí en su concepto,
tan distinto? Cómo humilla,
cómo acobarda el aspecto
de la culpa! Haria frente
á mil espadas primero.

¡Ah! solo un fatal transporte
me confunde entre los reos,

y de un ultrajado padre
me expone á los vituperios.
*Entra en la sala, abre la puerta interior,
y sale Justo.*

Justo. Oh Señor! Mas donde estoy?
Qué miro? no es esta, Cielos,
la casa de mi enemigo?
Sí, ella es: Señor, qué ha hecho
el Criado? A qué parage
me traxo, y venis vos mismo?
Esta impia casa es vuestra,
ó del Marques? *Marq.* Es á un tiempo
de los dos, porque á Leonardo,
y el Marques en mí estás viendo.

Justo. Justo Dios! He oido bien?
Se aparta de él mirando con horror.

Vos aquel Marques, modelo
de la impiedad? Mi Leonardo...
mi... Quién pudiera creerlo?
Quién lo pudiera pensar
de él? Tanto puede en efecto
disimular la perfidia
de un hombre, y cubrir de un velo
de humanidad tan horribles,
tan exécrables excesos?

Oh simple! yo os admiraba,
yo no cesaba un momento
de ponderar vuestras obras;
yo le suplicaba al Cielo
que cumpliese vuestros votos,
pero eran los votos vuestros
dirigidos á perderme
una hija. *Marq.* Justo, no intente
disculpar aquí contigo

un error que yo detesto
mas que todos: te ofendí,
me aluciné, lo confieso;
mas distingue la impiedad
de la flaqueza. Protesto

que yo no vertí aquel oro
por ostentar sentimientos
de virtud: la humanidad
fué quien conmovió mi pecho.

Sin haber visto á Faustina
cree que no hiciera ménos.

Justo, un malvado tal vez
haria infame desprecio
de tus pesares; yo lloro
ser la causa única de ellos:
él contaria por su gloria
tal delito: yo me afrento
de haber perdido una vez
sin morir, el verdadero
camino de la razon:

ah! reconoce te ruego

en el Marqués á Leonardo.
Para cancelar mi exceso,
por compensar tu dolor,
toda la sangre que tengo
verteria. La virtud
que forma el carácter bello
de tu hija, es incontrastable;
ni yo cometí mas yerro
que apartarla de tus brazos,
pues disculparme no debo
con ser agena la accion
en tanto que la consiento.
Pero, Justo, tierna edad,
y violenta pasion fuéron
quienes para tanto absurdo
cegáron mi entendimiento.

Justo. Con que si esa tierna edad
tal vez os hubiera hecho
con una pasion violenta
amar al oro en extremo,
ahora seriais tambien
un asesino? *Marq.* Ah! no puedo
mas. *Justo.* Un asesino, sí.
Juzgareis que valgan ménos
que la vida y los tesoros
el honor de Justo, el bello
candor de su hija inocente?
Acaso estareis creyendo
haberme hecho ménos daño
que exterminar mis alientos?
Oh! hubiese el Cielo querido
que hubierais, ayrado y fiero,
clavado ántes un piadoso
puñal en mi débil seno,
que seducirme una hija,
único bien, y consuelo
de un anciano miserable,
que ella amaba, y que ya vuestros
favores, tal vez, afligen.
Barbaro, sí: vé aquí: aquestos
son de vuestro amor laudable
los benéficos efectos.

Y qué emporta que á su honor
hayais guardado el respeto,
como decis, sino á todos
dár satisfaccion podemos?
La agena opinion es quien
nos da el honor; y aunque el cielo
quiera volverla á mis brazos,
acostumbrada al recreo,
la delicadez, y el luxo,
sufrirá, como algún tiempo,
la dura vida del campo,
la compañía de un viejo
padre, y la pobreza? Acaso

encontrará despues de esto
la alegría que consigo
lleva un inocente pecho?
Podrá sin ruborizarse
alzar los ojos del suelo?

Marq. ; Ah Justo! basta. Si quieres,
pásame el corazon: léxos
de tí, pude tolerar
la idea de tu despecho,
pero tu voz... ese llanto...
aquel horroroso objeto
que me representas... Vénga
tus agravios y mis yerros:
dame, dame por piedad
la muerte. *Just.* Me estais pidiendo
un delito? Debo hacerme
tambien por vos un perverso?
No; en vano quereis huir
por un dolor pasagero
la mayor pena que sufren
los culpados, el recuerdo
de la virtud ofendida.
*Marques, Marques, viviremos
y lloraremos: este es,
en fin, el destino nuestro.*

En accion de entrarse,

Marq. Tente, escucha. *Just.* Qué quereis
de mí? *Marq.* Paz es lo que quiero.
Tu sosiego solicito.
Dispon absoluto dueño
de mis bienes.

Just. Vuestros bienes? *muy ayrado.*

Qué teneis vos en efecto
que contrapese á mi honor?

Marq. Aguarda á tu hija á lo ménos,
que á breve rato aquí mismo
la verás, segun lo espero.

Just. Aquí no habita su padre.
Dios, y la razon que tengo
me volverán á mi hija,
si ántes no acaba mi aliento.

Marq. Justo, Justo, piedad. *Just.* Yo
la busco tambien. *Marq.* Si puedo
esperar... *Just.* Permitid que huya
para siempre de un aspecto
que el dolor de mis heridas
hace mas cruel, y acerbo.

Vase por la calle.

Marq. Aguarda. Mas ya no me oye.
A Rodrigo que sale.

Vé y alcanza al Vinatero
y dile que será injusto
con todos, si á mis lamentos
se escusa: corre, y no vuelvas
sin él.

Marq. Si pudisteis verlo,
por donde echó?

Marq. Por allí. *Vase Rodrigo.*

Si yo debo vivir, quiero
vivir para ella, y templar
de su padre el sentimiento.
Perdida tranquilidad,
intérprete verdadero
de naturaleza, y signo
de justicia, ya te siento
dentro de mi corazon;
nuevamente oigo de nuevo
tu voz, gozo tu dulzura,
y sigo tus movimientos.
Ah! que si él no viene, de esta
interior batalla puedo
perder el fruto. El menor
paso que dé, puede sernos
motivo de nuevas penas:
vaya otro en su seguimiento.

Sale Cam. Señor?

Marq. Viste á Justo? *Cam.* Qué,
no está aquí?

Marq. No: vé tú mismo
(Rodrigo le sigue) corre,
tráele, no puede estar léxos.

Cam. Yo os venia á decir que
vereis á Faustina presto;
que Monsiur Lespri, medroso,
por este, ú otros excesos
mayores, sobre un navío
Inglés, solo espera al viento
para llevar á otra parte
sus estudiosos enredos:
que el padre de Don Eufrasio
inflexible á sus lamentos,
obliga al hijo á embarcarse
para Malta: todo esto
me lo contó el Escribano.

Marq. Yo quedo muy satisfecho
de quanto executa: mas
corre, alcanza á Justo luego.
Dale á tu Señor, si le amas,
esta paz, este consuelo. *Vase Cam.*

La noche se va acercando,
y andará el infeliz viejo
sin saber... ; Quántas desdichas
acarrea un solo yerro!

Sale Lis. Señor, acá estamos todos,
Faustina y el Escribano.

Marq. Faustina, adorado dueño,
en fin, tú eres...

Esc. Perdonadme.

¿Visteis al Criado vuestro?

Marq. Le ví: os quedo agradecido.

Esc.

Esc. Mi obligacion solo he hecho.
Faust. Señor, donde está mi padre?
Marq. Tu padre, amado embeleso,
Despues de mirar por todo y no ballándole.

no me escucha, huye, y por fin
ni aun puede sufrir mi aspecto.
Faust. Ahora empiezan mis desdichas.

Marq. Ahora mas pronto las creo
finalizadas. *Faust.* Ay triste!

A donde iré? á donde espero
encontrarle? *Marq.* Tú, inhumana,
tienes todavía aliento
de dexarme? tú... *Faust.* Señor,
hubo un limitado tiempo
en que de amor poseida,
simple, inexperta y sin seso,
pude vivir en parage
ménos lícito á despecho
de mi padre: él vino aquí,
y en su rostro como en terso
cristal ví representado
todo el horror, y el desprecio
de mi situacion. Ausente
de él... aquí... como... á que efecto?...
El error... el llanto mio...

Sí, Leonardo, si... yo quiero...
A Dios... Se me despedaza *ap.*
el corazon en el pecho,
Yo conservaré tu imágen
hasta el suspiro postrero.
Tu acuérdate de Faustina,
y miéntras vivo muriendo,
á Dios para siempre, á Dios
constante y querido dueño.

Marq. ¿A donde? tente, cruel.
Tu abandonarme? tu léxos
de mí? Qué fuerza podrá
separarnos? No, no, esmero
de mi pasion: tú eres mia,
y yo tuyo: loj prometo.
Venga tu padre. Yo siempre
soy Leonardo, y sabré serlo:
tu verás quanto te adoro,
como á tu padre venero,
y como ocurro al honor,
á la virtud y al respeto,

Esc. Yo le encontraré bien pronto.
Camilo, Rodrigo y Justo.

Cam. Aquí viene Justo.

Rod. Veslo aquí.

Faust. Padre de mi vida,
impon á tu hija el precepto
que gustes. *Just.* Pues sígueme.

Marq. No, tente. *Just.* Obedece luego.

Faust. Si haré.

Marq. Ah! Justo, ten el paso.

Just. Todavía nos veremos
expuestos á otra violencia?

Marq. No temas, y óyeme.

Just. Infiero
quanto me quereis decir.

Marq. No, no no puedes comprenderlo.

Quiero decirte, que estoy
á expiar mi error dispuesto,
que de tu amigo Leonardo
te acuerdes solo un momento,
que perdones á Faustina,
y á mí; que los nombres tiernos
de hijos nos llames á entrámbos;
que piadoso y alhagueño
nos abrace, y si juzgas
que su seductor soberbio
no es indigno del blason
de ser su esposo, te ruego
que me concedas su mano,
tu cariño y mi consuelo.

Cam. Qué nobleza! *Esc.* Quan digno es
del nombre de Caballero.

Atónitos se miran unos á otros.

Lis. Qué amor mas leal!

Faust. Liseta... *regocijadas se abrazan.*

Lis. Señora.. *Just.* Oprimido siento
el corazon de alegría.

Hijos, venid á mi pecho.

Faust. Padre... Leonardo... qué ya

podré sin remordimiento
amaros? *Marq.* Si vida mia,
sí; yá se ha templado el ceño
de tu padre, y llegó la hora
ya del placer verdadero.

Just. Si; pero vuestra virtud
no quiere piadoso el cielo
que os cueste la desazon
de inhabilitar los fueros
de los nobles. *Marq.* ¿Como así?

Just. Yo no soy rico, sobstengo
con mis sudores mi vida,
pero soy noble en efecto,
y á fe, que sino os igualo,
me acerco á vos por lo ménos.
Del Conde Enrique Le Bleu
soy hijo. *Esc.* ¿Puede ser cierto?
Vos sois hijo de Le Bleu,
Oficial Frances?

Just. Aquestos *Saca unos papeles.*
son los testigos. *Faust.* Oh! amado
Leonardo!

Esc. Vos sois (me acuerdo)
un Jóven que iba con él?

Just. A donde pudisteis vernos?

Esc.

Esc. En la casa de mi padre,
donde asistia, y me acuerdo,
que una vez nos enseñó
el ilustre pecho lleno
de cicatrices. Oh! buen
Señor! Pobre, si; mas recto
y honrado. *Just.* Fué vuestro padre,
por fortuna un tal Anselmo
Volpe su Procurador?

Esc. Aun teneis su nombre impreso
en la memoria. *Marq.* Querida
Faustina, cuántos contentos!

Lis. Allí viene nuestro Abate.

Marq. Nicasio? ¡Ah infame! Id corriendo,
y arrojadle de aquí. *A los criados.*

Just. Este es
e que me ultrajó. *Esc.* A buen tiempo
vlene: por otros delitos
tiene formado proceso.

Sale Nic. Amigo Marqués, no sabes
la novedad que tenemos?
Don Eufrasio, y Lesprí, fuera
de Nápoles.

Marq. Ah perverso! *ap.*

Esc. Yo tengo aquí una gazeta,
que trae, si mal no pienso,
otra novedad. A vér:
lea el seor Abate. *Nic.* Leo.
„ El Rey manda que Nicasio
„ Malverne, infame, embustero,
„ fingido Abate, impostor,
„ torpe escritor de libélos
„ infamatorios...” Qué historia
es esta de los infiernos?

Esc. Dolorosa un tanto quanto.
Proseguid, proseguid.

Nic. Lee... “Dentro
„ de un dia salga de todos
„ los limites de su Reyno,
„ pena de Galeras.” Este
es un baldón, un desprecio
para la filosofía.

Just. Para la moderna, puesto
que quiere substituir
en el Trono siempre excelso
de la virtud y el honor,
á los vicios. *Marq.* Ya no puedo

Haciendo señas de que le echen á los criados.

sufrir. : Ola. *Rod.* Señor mio,
yá estais aquí de más. *Cam.* Cuervo
agüerador, desde ahora
puede levantar el vuelo
á otra parte. *Lis.* Fuera, fuera
el hombre de espíritu. *Nic.* Esto
pasa en ciertos populachos,
que no saben dar aprecio
á los filosofos cultos;

ya me voy; pero os condeno
á vivir siempre entre vuestras
tinieblas torpes y ciegos.

Los hombres como yo, estamos
por vuestras bondades, hechos
á transitar. Me iré á Londres,
desde cuya esfera pienso
fulminar á mis contrarios
con sátiras, y con versos. *Vase.*

Marq. Vaya el infame. Ya en fin
de impíos y de perversos
se desocupó la casa.

Muchas deudas os confieso,
Señor Secretario: siempre
tendreis mis brazos abiertos
para todo, y entre tanto
recibid este pequeño
indicio de mi amor.

Le da un anillo y un reloj.

Esc. Gracias,
por los favores que os debo.

Marq. Rodrigo,
Camilo, á todos os quiero.
hacer muy felices. Justo,
como padre, y como dueño
disponga sobre nosotros.
A tí, adorado embeleso,
ya te consagré á mi mismo
villana en el patrio suelo,
sigue Marquesa en dar Leyes
á mi corazon sincero...

Faust. Tu me amas, yo te idolatro,
y á mi buen padre no ofendo:
¿Qué mas puede desear
la ternura de mi pecho,
si en tan bellos corazones
encuentro favor, y afecto?

Todos. Que el Auditorio benigno
disimule nuestros yerros.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer: Véndese en su Librería administrada
por Juan Sellent, y en Madrid en la de Quiroga.